

¿Quiénes somos?

Dos visiones filosóficas de la antigüedad

PLATÓN: “FEDRO”¹

-Admitiremos entonces, ¿quieres? –dijo-, dos clases de seres, la una visible, la otra invisible.

-Admitámoslo también –contestó.

-¿Y la invisible se mantiene siempre idéntica, en tanto que la visible jamás se mantiene en la misma forma?

-También esto –dijo- lo admitiremos.

-Vamos adelante. ¿Hay una parte de nosotros –dijo él – que es el cuerpo, y otra el alma?

-Ciertamente –contestó.

-¿A cuál, entonces, de las dos clases afirmamos que es más afín y familiar el cuerpo?

-Para cualquiera resulta evidente esto: a la de lo visible.

-¿Y qué el alma? ¿Es perceptible por la vista o invisible?

-No es visible, al menos para los hombres, Sócrates –contestó.

- Míralo también con el enfoque siguiente: siempre que estén en un mismo organismo alma y cuerpo, al uno le prescribe la naturaleza que sea esclavo y esté sometido, y a la otra mandar y ser dueña. Y según esto, de nuevo ¿cuál de ellos te parece semejante a lo divino y cual a lo mortal? ¿O no te parece que lo divino es lo que está naturalmente capacitado para mandar y ejercer de guía, mientras que lo mortal lo está para ser guiado y hacer de siervo?

- Me lo parece, desde luego.

- Entonces, ¿a cual de los dos se parece el alma?

- Está claro, Sócrates, que el alma a lo divino y el cuerpo a lo mortal.

- Examina, pues, Cebes, -dijo-, si de todo lo dicho se nos deduce esto: que el alma es lo más semejante a lo divino, inmortal, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo, mientras que a su vez, el cuerpo es lo más semejante a lo humano, mortal, multiforme, irracional, soluble y que nunca está idéntico a sí mismo. ¿podemos decir alguna otra cosa en contra de esto, querido Cebes, por lo que no sea

¹ Platón, *Fedón*, 79b-81a, Traducción de Carlos García Gual, Editorial Gredos, Madrid, 2000.

así?

- No podemos.

- Entonces, ¿qué? Si las cosas se presentan así, ¿no le conviene al cuerpo disolverse pronto, y al alma, en cambio, ser por completo indisoluble o muy próxima a ello?

- Pues ¿cómo no?

LUCRECIO: DE LA NATURALEZA DE LAS COSAS²

Nada es la muerte para nosotros y en nada nos concierne, puesto que la naturaleza del espíritu es una posesión mortal. (...)

así, cuando ya no seamos, cuando la separación del cuerpo y del alma, por cuya unión estamos ligados unitariamente, haya ocurrido,

es claro que nada a nosotros, que ya no seremos entonces,

podrá en modo alguno sucedernos o conmover nuestros sentidos, ni aun si la tierra se mezclara con el mar y el mar con el cielo.

Y aun si la naturaleza del espíritu y el poder del alma sienten después de que han sido separados de nuestro cuerpo,

aun así nada es para nosotros, que existimos, unitariamente ligados, por el enlace y la conjunción del cuerpo y del alma.

Y si el tiempo reuniese nuestra materia después de la muerte y otra vez la trajera de vuelta tal como ahora está dispuesta

y así de nuevo nos fueran dadas las luces de la vida, en nada, sin embargo, nos importaría a nosotros tampoco este hecho,

una vez que se ha interrumpido la rememoración de nosotros mismos.

² Lucrecio: *Textos breves sobre Venus, el amor y la muerte*, Traducido por Eduardo Molina Cantó, Onomázein : Revista de Lingüística, Filología y Traducción 01/1998; DOI:<http://www.doaj.org/doi?func=openurl&genre=article&issn=07171285&date=1998&volume=&issue=3&spage=241>